



*Mar de fueguitos* - **fanzine cutre**

fueguitosfanzine@gmail.com

**mar de fueguitos** - número ¿0?

encierro de Filología, Universidad de Salamanca.

hostia la portada

importante

què ponemos

emberdá

...

nos da un poco igual

jeje

Ante la imposibilidad -o pereza, - de plasmar en un texto o manifiesto *fundacional* qué somos, qué queremos y adónde vamos, preferimos que el cuento de Eduardo Galeano que dio nombre a nuestra publicación hable por nosotrxs.

Bienvenidxs.

*"Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.*

*A la vuelta contó. Dijo que había contemplado desde arriba, la vida humana. Y dijo que **somos un mar de fueguitos.***

*-El mundo es eso -reveló- un montón de gente, un mar de fueguitos.*

*Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, **y quien se acerca se enciende.**"*

*-Eduardo Galeano.*

---

testimonios ¿anónimos? encierro de Filología,

Universidad de Salamanca.

(pseudónimos, **pseudónimos** por todos lados, pseudónimos)

**ANA, trabajadora de la limpieza de la facultad.**

Bueno, yo soy de Garrido, un barrio más al norte. Tenemos orgullo, ¿eh?, no se te ocurra meterte con uno de Garrido que la prepares. Mi padre tuvo una ferretería toda la vida y mi madre cosía, como muchas otras del barrio. Y yo pues bueno, jugaba con las amigas y estudiaba, se me daba bien... Pero claro, ya con 15 o 16 tienes que decidir para donde vas y

bueno, no había cuartos en casa como para pagar la universidad, así que me puse a trabajar en cuanto pude. Estaba bien con mis padres, pero quería vivir sola o con amigas, buscarme la vida y salir y entrar cuando yo quisiera. Y casi... ¡casi lo consigo! Ya sabéis, sois jóvenes pero ya os tocará. ¡Me enamoré, como una idiota! Es que era muy guapo, muy galán, muy encantador... y yo muy gilipollas. No os riáis, que es verdad, lo pienso ahora y no me lo creo. ¿Cómo pude dejarme engañar?

He venido a luchar con vosotras. Sí, vosotras. A ver, no me dan igual los chicos, pero yo me identifico con vosotras. Os veo tan libres y tan cultas y tan todo que... De verdad que me emociono. ¡Y qué bien escribís, cabronas! ¡Ya me gustaría a mí! Bueno, he empezado a escribir, sí, en el taller de Amelia. Qué niña más maja. Empecé un cuento sobre una chica joven de aquí de Salamanca se va de viaje con la mochila. Me inspiré en una película que me puso mi hija el otro día, *Hacia rutas salvajes* se llama. ¡Buenísima! Pero quería que la que viajara fuera una mujer, no hay muchas mujeres en las películas de viajes, y no sé si habrá muchas en los libros tampoco... Lo dudo. Así que eso, ahí me tenéis dándole que te pego al bolígrafo y al papel, quién me lo iba a decir. Y con ganas de más, ¿eh?, antes hablando con un amigo vuestro, Santiago, me dio un par de ideas que voy a pensar luego en casa. A ver si se lo comento a mi hija y lo hacemos juntas, que últimamente está leyendo mucho. ¡Es una crack, como vosotras! Al próximo me la traigo, veréis. Para que aprenda con las demás. Se lo pasaría muy bien aquí, una más, seguro. Ha empezado bachillerato y le va muy bien. Si todo le va bien -y si conseguimos dinero- irá a la Universidad. Y ojalá sea a esta facultad. Con vosotras.

### **ROBERTO, estudiante de intercambio chileno.**

Lo que más me sorprendió fue la diversidad de la toma. Buena parte de la ciudadanía del país estaba representada entre los participantes, ¿cachai? No sé, me gustó ese aspecto. Si bien es

cierto que en Chile todo el pueblo sale a la calle por los estudiantes, nunca vi a los trabajadores de una facultad tomarla ellos mismos. Amé el taller literario de Amelia, fue increíble. Espero tener tiempo para ir a los próximos encuentros antes de volver a Chile. ¿Mi tesis? Literatura sobre el movimiento anarquista español, especialmente durante la II República y la guerra civil. Y esto me recuerda un poco a los ateneos, a esos espacios colectivos de gestión anarquista donde los obreros podían estudiar, leer, aprender... Inquietante.

### **ANDREA Y LOLA, Estudiantes de Bellas Artes.**

Nosotras estudiamos Bellas Artes, acabamos de empezar segundo. ¿Que qué hacemos aquí? Pues nada, nosotras queremos luchar por la educación pública y aquí estamos... El otro día tomamos una birra con una amiga que estudia aquí, Martina, y nos comentó que se iban a encerrar, que si nos apetecía unirnos, que no pasaba nada por ser de otra facultad, aquí todas son bienvenidas. Y realmente nos hemos sentido así, la gente es muy cálida y simpática y hemos estado hablando con todo el mundo. No teníamos mucho idea de cómo funciona Filología pero después de tres horas aquí ya sabemos hasta qué conflictos laborales tienen las mujeres de la limpieza o las profesoras de literatura española. Y nada, estamos aprendiendo montón con los debates y los talleres. Nos pasamos un rato por el de escritura y estuvo que flipas, muy muy guay. Vamos a intentar ir al próximo, segurísimo. Ah, a Sebastián lo conocemos de la Kommune, un piso compartido donde vive un grupo muy majo que nos deja pintar allí. Sí, la gente va y pinta, escribe, lee... como si fuera el salón de su propia casa. ¿Bellas Artes? Hay mucha movida cultural pero no muy política. La peña es de izquierdas o anarca, pero no se moviliza mucho... y eso que el arte tiene un valor contracultural enorme, ¿sabes?, pero últimamente se deja seducir demasiado por el dinero. Al final todo es dinero. ¿Nosotras? Principalmente cuadros con contenido social. Lo último que pintamos -a dos manos- fue un cuadro

inspirado en *Manifestación*, de Antonio Berni, lo hemos colgado en el pasillo, ¿lo ves?. Es una pintura con mucha fuerza ideológica. Nosotras incluimos banderas negras y violetas, cada una tira para lo suyo, claro. Respecto al futuro, no sabemos muy bien... Hablando con unas compañeras de filología clásica tuvimos una idea. Vamos a tratar de hacer un grupo de acción artística, la idea es juntarnos a debatir sobre qué queremos denunciar o reivindicar y pintar murales o hacer algún tipo de arte callejero aunque sea más sencillo y rápido. Las paredes hablan, compas. Las paredes son el parlamento del pueblo.

### **VÍCTOR, profesor de filología gallega**

Así sí, chicos. Así, sí. La facultad es vuestra -y nuestra, claro- y hay que darle uso colectivo. Llevo un par de años trabajando aquí y estaba muy decepcionado con el poco movimiento que había. Hasta ahora. Qué bonito es vivir los comienzos de algo grande. Porque creo que será grande, esto tiene que llevar a algo, seguro. Antes un grupillo de estudiantes y profesores hablamos del tema. Un par de chavales tomaban notas de todo, ¡parecía que estaban locos! Bueno, locos quizá es demasiado, pero emocionados seguro. ¡Qué buena vibra! ¡Filología libre! Hablamos de cómo podíamos seguir avanzando en el uso popular de la facultad, de no limitarnos a las clases, de sacar la literatura fuera de las aulas, a los pasillos, a la plaza de Anaya. Los chavales entusiastas dijeron que lo llevarían como punto para la próxima asamblea. ¡Así sí, joder!

### **MIKA, estudiante de Filología Hispánica.**

Esto es increíble, alta toma la que están haciendo los compañeros. Estoy orgullosa de participar en esto, posta. La gente vibra, ¡vibra! Hay chispas en cada debate, cada taller, cada asamblea, cada conversación... El estudiantado necesita estos espacios para desarrollarse, ¿saben?. Miren a su alrededor: estudiantes y trabajadores unidos, charlando, conociéndose. Y descubriendo experiencias de lucha en otros

lugares. En mi Argentina. Sí, soy argentina, de Buenos Aires, me mudé acá con mi familia cuando me quedaban dos años para terminar la secundaria. Fue allá donde vi *La noche de los lápices* por primera vez. Recuerdo que lloré, lloré mucho, a mares. Me traumó todo lo que sufrieron unos pibites de mi misma edad, simplemente por luchar por sus derechos. La última dictadura argentina fue brutal, asesina, cruel. Lo sabemos. Ni olvidamos ni perdonamos. A diferencia de España nosotres hemos juzgado a muchos responsables de las desapariciones, de los asesinatos. A mi tía nunca la volvimos a ver. Ni a mi prima, quien aún era un feto cuando mi tía fue secuestrada y desaparecida. Nadie sabe dónde está, si vive, si fue "adoptada" por alguna familia adinerada, nada. Realmente no sé si tengo prima, si alguna vez llegó a existir. No sé nada. Perdón, no quiero hablar más. Gracias igual.

### **Especies de espacios**, texto a cuatro manos

*usamos la 'e' inclusiva*

#### **muerte a la RAE**

*Especies de Espacios* es un libro del escritor francés Georges Perec en el que reflexiona de forma muy libre sobre el impacto que los diferentes espacios naturales o artificiales tienen en nuestra vida. La lectura de este libro nos ha llevado a replantearnos la importancia de la dimensión espacial en nuestra realidad más cercana. Al igual que Perec le daba vueltas a la relevancia de los espacios de descanso o de ocio, nosotres comenzamos a divagar y a llevarlo a otros derroteros más cercanos a nuestra experiencia personal.

El espacio se ha estudiado desde una perspectiva académica y aplicado en innumerables análisis de textos (lo siento, somos estudiantes de filología) pero parece que no se le otorga la relevancia que tiene a la hora de determinar nuestro pensamiento y acciones en el día a día. Pongamos un ejemplo: supongamos que tenemos dos personas, A y B, la primera de las

cuales vive en un piso compartido y la segunda en un estudio. Habitar un espacio (de descanso, ocio, estudio, necesidades básicas humanas, etc) tendrá una notable influencia en la vida tanto de la persona que vive sola como de la que vive en un apartamento compartido. Probablemente (aunque no tendría necesariamente que ser así) la persona A desarrollará aptitudes sociales diferentes a las de la persona B, cuya falta de convivencia en espacios de vivienda tendrá otros efectos en ella al estar más acostumbrada a no convivir con otras personas y, por lo tanto, no tener que comunicarse y entenderse con ellas en su día a día. De esta forma, la persona A relacionará, consciente o inconscientemente, el habitar un espacio (y todo lo que conlleva) con convivencia mientras que la persona B hará lo mismo con cierta soledad. Al igual que los espacios compartidos, los espacios de sueño o descanso, los de diversión o los de estudio nos determinan según la forma en la que estén configurados, la universidad no es ajena a estas dinámicas.

En los últimos años hemos visto cómo la universidad ha cambiado drásticamente. Subida de tasas, incremento de las matrículas, descenso en el número y la cuantía de las becas, mayor influencia de empresas privadas, privatización de ciertos servicios, subcontratas ridículas, precarización del profesorado... la universidad española nunca fue perfecta, pero sí que es cierto que tuvo épocas mejores. En lo que concierne al espacio, todos estos fenómenos han tenido una manifestación clara en él. La presencia de cierto banco en el proceso de matriculación de los nuevos estudiantes, empresas privadas con puestos comerciales en espacios universitarios, proliferación de iniciativas empresariales en los campus e incluso el peor estado de higiene de aulas y espacios comunes por las condiciones laborales del personal de limpieza normalizan y promueven dinámicas de consumo que deberían ser ajenas a la universidad pública.

Y a todo esto se le suma otro fenómeno a tener en cuenta: la mayor desmovilización estudiantil en años. Tras la resaca de



las movilizaciones del Plan Bolonia y el 15M parece que los espacios universitarios pertenecen en exclusividad a empresas privadas y a actividades meramente académicas (siendo esto último algo lógico tratándose de una universidad, claro) quedando fuera de los mismos actividades colectivas relacionadas con el estudiantado y ajenas a lógicas de consumo. El capitalismo ganó esas batallas y estamos pagando las consecuencias.

Así, la universidad a día de hoy se concibe como una empresa más y, por lo tanto, como un mero espacio de consumo. Como comentaba un profesor (escritor, músico, ciclista y más, una auténtica persona del renacimiento) de filología en una charla sobre movimiento estudiantil, las facultades se están convirtiendo en espacios ajenos a lo colectivo. Esto es, los estudiantes van a clase, cogen apuntes, quizá toman algún café en la cafetería y luego se van. Los espacios comunes se limitan a un uso académico y las acciones colectivas no van más allá de estas dinámicas de compra, ya sea de productos o información. Cuando este lúcido profesor comentó este fenómeno, no pudimos dejar de darle vueltas y pensar en, precisamente, hacer lo contrario: la transformación de espacios públicos en espacios de acción colectiva.

Y nos pusimos a la obra. Un puñado de estudiantes de filología hemos creado una asamblea estudiantil y cultural llamada Filólogos Anónimos. Somos un grupo de alumnos con inquietudes políticas y culturales muy fuertes y con ganas de crear, compartir y hacer la revolución. Una de las razones que nos llevó a formar la asamblea era que a todos nos indignaba y decepcionaba que no hubiera movimiento en la facultad. Nos extrañaba mucho que teniendo una facultad con tres edificios situada en una plaza tan importante y abierta como la de Anaya y contando con todas las facilidades del mundo para organizar eventos culturales y estudiantiles no hubiera absolutamente nada más allá de las fiestas de la facultad y alguna cosilla

mas. ¿y qué hicimos? Redefinir los espacios. Experimentar y transgredir.

Una facultad está compuesta por: entrada, secretaria, aulas, pasillos, escaleras (normalmente), cafetería y biblioteca. Estos espacios son creados para suplir necesidades específicas de las titulaciones propias de la facultad: lecciones, procesos administrativos, información, etc. Las aulas, por ejemplo, sirven un propósito muy concreto: permitir que el profesor o la profesora imparta su lección mientras los estudiantes toman apuntes (en la mayor parte de los casos) y, una vez terminan las clases, adiós. Y a nosotres eso no nos gusta nada. Después de un par de reuniones en el salón de un piso de estudiantes, decidimos dar un paso adelante: ocupar la facultad durante una noche y crear la asamblea libre de filología.

El pasado 23 de octubre en torno a 200 estudiantes y trabajadores de filología y otras facultades y centros de enseñanza nos encerramos en Anayita, el edificio más moderno y cómodo de la plaza de Anaya. Los pasillos estaban repletos de esterillas, sacos, almohadas, termos y mochilas, pero también había guitarras, cuadernos y bolígrafos carcomidos. Había recitales de poesía improvisados y pequeños conciertos colaborativos donde nunca faltaban ni voces ni instrumentos y cualquiera podía sumarse.

En las aulas del fondo tuvo lugar un taller de escritura mientras en la clase de al lado proyectaban la película *La noche de los lápices*, donde algunos ese día descubrieron horribles la represión de la última dictadura argentina, después un documental sobre el movimiento estudiantil de Chile seguido por una charla con un estudiante chileno, cuánto por aprender, nos decíamos, cuánto por mejorar, pero qué bonito es estar haciéndolo ahora y, encima, en nuestra facultad,

El encierro ha sido un éxito tanto en lo asambleario como en lo cultural. La asamblea bullía. Compartimos y denunciemos la situación de los estudiantes, los trabajadores, hablamos sobre organizar recitales, concursos, charlas, homenajes, manifestaciones, huelgas, la facultad tenía vida y se podía respirar en el ambiente. Gracias al encierro en anayita, estudiantes de otras facultades que participaron o que oyeron hablar de lo que ocurrió han comenzado a echar a andar sus asambleas de facultad propias. Cada vez somos más. Solidaridad, compañerismo, reflexión colectiva, debates genuinos, construcción de iniciativas culturales y políticas, arte, literatura, música, reivindicación... La universidad es un espacio apropiado para todo ello. Lo único que es necesario es reconfigurarlo, transformarlo de forma que un espacio pervertido por la tiranía de los mercados sea uno en el que transformar conciencias. Por ahora, pongamos todo en el asador. Con todas las ganas. Ya veremos qué pasa.

---

¡UN

---

**MAR**

---

DE

---

**FUEGUITOS!**

---

Bueno, recuperamos ahora la voz colectiva del fanzine. Ahora, hablemos en serio. Todxs son bienvenidxs a participar en este fanzine, no importa desde dónde ni en qué lengua (siempre que se traduzca, ¡celebramos y animamos la traducción literaria y que todxs entiendan los textos sea cual sea el idioma!, ni tampoco importa la profesión, la edad, ¡NADA! ¿Y qué es eso de textos buenos y textos malos? ¡AY, POR FAVOR, *maitia!* [significa *cariño* en euskera jé], eso del canon literario no nos gusta en absoluto. Poner un tipo de literatura como ideal, unas normas arbitrarias y parciales como universales, unas culturas por encima de otras... lo odiamos. Creemos en una

literatura genuina, auténtica, que supere los límites que nos marcan las instituciones y animar a quien le ame, le LATA escribir prosa que nos comparta lo que le apetezca. Sí, tal cual. Prosa poética, relato breve, crónica, ensayo... Literatura y punto. Esto es un punto de encuentro de escritores y escritoras, aspiramos a que lxs participantxs se relacionen (si quieren y pueden, claro) de la manera que sea. ¡Leer a alguien y reconocer su nombre, su estilo, su INDIVIDUALIDAD (sí, individualidad en un marco social, vale) es conocerla, relacionarse con ella, interactuar! ¡A través de textos únicamente! ¿No es fantástico?

Aquí creemos en la anarquía de lo cotidiano, en revolucionar nuestra vida diaria... Y en que ello va más allá de lo individual y que necesariamente toca lo comunitario, lo colectivo, lo social, para poder explorar plenamente cómo crecer a todos los niveles. Por ello, creemos que el espíritu literario de este fanzine es honrar la belleza cotidiana, la cual se puede abordar y combinar de mil formas. Solamente tiene que haber un componente importante de cotidianidad en los textos compartidos para crear esa atmósfera a la que aspiramos.

¡Veremos qué nos depara el próximo número! ¡Y colaboren!  
Abajo les dejamos el correo para que envíen sus propuestas.

Escríbenos qué nombre quieres que pongamos (no tiene porqué ser real, los pseudónimos pueden ser más auténticos que los nombres de pila) y tu texto con el asunto: colaboración. Nos pondremos en contacto lo antes posible para ver cómo encajar tu texto en los próximos números.

¡Ah! Y si quieres puedes imprimir este PDF, estás en tu legítimo derecho.

¡Viva la cultura libre y libertaria!

**fanzinefueguitos@gmail.com**